

Relaciones estratégicas de intercambio comercial y diplomático entre la República Popular China y América Latina

Julia Bacchiega

Resumen

El presente trabajo analiza, a partir de un enfoque económico, las particularidades históricas de la República Popular China, desde su proclamación en el año 1949 hasta la actualidad, tomando como punto de quiebre la crisis financiera del año 2008, que produjo la puesta en marcha del cambio de su modelo económico, basado en mano de obra barata y bajas tecnologías, hacia otro orientado a potenciar la demanda de consumo doméstico. La nueva orientación que tiene por fin mantener sus altas tasas de crecimiento, da sentido a la búsqueda de nuevos mercados y socios comerciales y explica el acercamiento diplomático y comercial del gigante asiático con los países de América Latina. Se plantea la política exterior de China como socio comercial de América Latina en general y de Argentina en particular.

Abstract

This work analyzes, from an economic perspective, the historical particularities of China's People Republic, since its proclamation in 1949 to the present, taking the financial crisis of 2008 as a turning point, which was the motor behind the change in its economic model based on cheap labor and low technology to one geared to boost domestic consumer demand. This new orientation, which aims to maintain the previous high growth rates, points towards searching for new markets and commercial partners and explains the commercial and diplomatic approach from China towards Latin America. China's foreign policy is proposed as a trading partner in Latin America in general and Argentina in particular.

Palabras clave: China - América Latina – Argentina – Relaciones comerciales.

Introducción

Luego de una cruenta guerra civil contra las fuerzas nacionalistas del Kuomintang, partido político que dominaba las instituciones de la República bajo el mando del mariscal ChiangKai-Shek, el Partido Comunista Chino proclamó la República Popular China el 1 de octubre de 1949.

La victoria comunista provocó la huida de ChiangKai-Shek y sus seguidores del Kuomintang a la isla de Taiwán. Desde allí, continuaron el gobierno de la República de China, oponiéndose y manteniendo resistencia frente al régimen liderado por Mao Zedong.

Como máximo dirigente del Partido Comunista y de la República Popular China, Mao, inició una serie de transformaciones de tipo socialista, buscando modernizar la sociedad y la economía. Para combatir el atraso en que se encontraba inmerso el país, que basaba su desarrollo en una economía extractiva de explotación agrícola, impulsó una fervorosa reforma agraria, la nacionalización de la industria, el comercio, las finanzas y la planificación centralizada de la economía.

Habiendo consolidado su poder, Mao inició un programa de colectivización que duró hasta el año 1958. Las tierras fueron redistribuidas, tras ser expropiadas a terratenientes y entregadas a los campesinos para que las cultivaran.

En este mismo año, se lanzó el Gran Salto Adelante, un plan económico que en gran parte se basaba en el desarrollo de la industria pesada. En sus inicios, pareció tener un gran éxito al incrementarse considerablemente la producción agrícola e industrial, particularmente la industria del acero. Sin embargo, Mao y otros líderes del partido, consideraron que podrían acelerar el crecimiento económico estableciendo metas irreales. La combinación del establecimiento de metas de producción industrial ilusorias, la retirada de la asistencia técnica soviética, las sequías, el desplazamiento de agricultores a las fábricas y una economía que trataba de recuperar en diez años los desastres de años de guerra, ocasionaron la hambruna más grande de la historia reciente de China.

En el año 1966 Mao, lanzó una ofensiva contra todo aquello que pudiera ser considerado anti revolucionario. Este ataque, en particular, fue dirigido hacia las expresiones artísticas e intelectuales y recibió el nombre de Revolución Cultural Proletaria. Entre los aspectos rechazados por la Revolución Cultural se encontraban las ideas y los símbolos vinculados con el mundo capitalista. El resultado de esta revolución cultural que duró hasta 1976, fue desastroso. Al margen de las gravísimas tragedias humanas que provocó, deterioró profundamente la economía.

Luego de la muerte de Mao, se produjo un vacío de poder político y tras grandes disputas dentro del Partido Comunista, comenzó un período reformista liderado por Deng Xiaoping.

A finales de la década de 1970, el nuevo líder modificó la dirección de las políticas de Estado, abriendo el camino de la transformación para China, al impulsar la reforma y apertura al exterior mediante una liberalización radical de la economía al promover la descolectivización de la agricultura, otorgarles permiso de acción a las empresas privadas y permitir la inversión extranjera en zonas económicas especiales. Las reformas generaron una redistribución de la riqueza, la transferencia y la privatización de recursos. Surgieron entonces fuertes desigualdades a partir del creciente aumento de las diferencias entre ricos y pobres, el desempleo masivo y la migración de la población rural hacia las zonas urbanas.

Cabe distinguir dos fases en las reformas: la primera, entre 1978 y 1984, afectó a las zonas rurales. El aumento del precio de los productos agrícolas, el estímulo al consumo y el desarrollo de la industria local redujeron progresivamente la diferencia de ingresos entre las ciudades y el campo (Wang, 2002).

En 1984 comenzó el segundo período de reformas orientadas a las urbes, las cuales fueron decisivas en el desarrollo de la economía de mercado. La característica principal del período no fue otra que la descentralización del poder. Sin embargo, este hecho no significó la desaparición de la planificación económica, sino la simple reducción de la estructura tradicional, la que otorgó mayor poder e independencia a los gobiernos locales. Se produjo entonces un proceso de redistribución de las ventajas sociales y de los intereses económicos, por medio de la transferencia a inter-

eses privados de recursos que anteriormente eran controlados y coordinados por el Estado.

A fines de la década del ochenta, se produjo un considerable aumento del desempleo entre los trabajadores de las empresas del Estado; la inflación comenzaba a encarecer el costo de vida mientras que los beneficios sociales se estancaban.

Más allá de los efectos negativos mencionados anteriormente, las reformas y la apertura económica pusieron en marcha un desarrollo económico real e importante, y tuvieron efectos liberadores. China pasó de ser un país predominantemente rural, a una potencia mundial en sólo treinta años, gracias a los incentivos que produjeron un aumento en la producción, la introducción de la propiedad privada, la inversión extranjera y el comercio internacional.

Nuevo ciclo económico de la República Popular China

“Los incentivos del mercado en la agricultura y la industria, seguidos después por la tecnología y la inversión extranjeras, condujeron a China al crecimiento económico”. (Acemuglu, 2013).

Recurriendo a otro autor afirmamos que:

“la primera etapa del impresionante despegue económico de China se basó en la exportación de productos que requerían el uso intensivo de mano de obra muy barata. El actual desafío es iniciar un segundo ciclo que se centre en la innovación tecnológica y la mano de obra altamente especializada.” (Meisner, 2002).

La crisis mundial que se inició en el año 2008 demostró al gobierno de la República Popular China, que el modelo tradicional de crecimiento económico, basado en mano de obra barata y bajas tecnologías no era sostenible en el tiempo. Las consecuencias de la crisis se plasmaron en la desaceleración del crecimiento económico a partir de la caída del consumo de los países industrializados.

En este contexto, el objetivo central del país en materia de consumo, radica en expandir y potenciar la demanda de consumo doméstico, lo que conlleva la construcción de un nuevo mecanismo de desarrollo económico y social inclusivo. Con

este fin en el año 2011, durante la X Asamblea Popular Nacional, se aprobó el XII Plan Quinquenal 2011-15 para el Desarrollo Económico y Social.

El objetivo del Plan implica la transformación del patrón de crecimiento económico del país, de forma que ganen peso el consumo interno y los servicios frente a la inversión y la industria. En líneas generales, el Plan busca mantener un crecimiento de entre 7% y 8%, basado en la demanda de consumo doméstico. Con este tipo de iniciativas, el gobierno Chino aspira a mejorar el bienestar y la renta de las familias y, así, su demanda. El rebalanceo hacia un mayor consumo interno es necesario no solo para compensar la debilidad que se prevé en la demanda de los países industrializados sino también para mejorar los indicadores distributivos que muestran un deterioro de los ingresos del trabajo y un incremento de la concentración del ingreso.

En pos de mantener estable el crecimiento, el gobierno chino decidió no solo fomentar el consumo interno, sino también orientar su política exterior hacia la expansión de nuevos mercados y socios comerciales.

La política exterior china conocida como “Going Out Strategy”, ha estimulado a grandes empresas estatales o empresas respaldadas por el gobierno a salir al mundo en búsqueda de oportunidades de inversión. A su vez se incentiva la creación de compañías que sean internacionalmente competitivas, con la intención de superar la reputación de productor de manufacturas de escaso nivel tecnológico.

La política exterior de la República Popular China hacia América Latina

Según se ha afirmado, “en la proyección global de China, América Latina no juega un papel fundamental, ya que la región se ubica detrás de Estados Unidos, Asia, Europa y África” (Cornejo, 2010).

En este sentido, se enuncian diferentes aspectos de la relación:

La política exterior de la República Popular China se basa en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: el respeto a la soberanía e integridad territorial de cada país, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, la igualdad en las relaciones y el beneficio mutuo.

Esta forma de política exterior es la puesta en práctica de un modelo político y diplomático que prefiere desarrollar el poder blando, valiéndose de medios culturales e ideológicos, en contraposición al modelo tradicional intervencionista de Estados Unidos y Europa.

La paz, el desarrollo y la cooperación son los pilares en los que se basa la diplomacia china, que aspira a potenciar y fomentar la solidaridad y la cooperación con los países en vías de desarrollo, centrando el concepto de desarrollo en la igualdad y beneficio mutuo.

Libro Blanco

Siguiendo la estrategia adoptada con Europa en 2003 y África en 2006, “en el año 2008 China publicó el Libro Blanco sobre América Latina con sus objetivos de política exterior para la región. Con el concepto de complementariedad como guía dejó en claro que América Latina podía proveerle energía (petróleo), alimentos y minerales” (Rohmer, 2012).

En lo expuesto en el Libro Blanco,

“Durante más de 20 años transcurridos desde la proclamación de la nueva China en 1949, predominaban en las relaciones sino-latinoamericanas y sino-caribeñas los contactos no gubernamentales. Hacia las décadas 70 y 80 del siglo pasado, China llegó a establecer relaciones diplomáticas con la mayoría de países de la región. La década 90 fue testigo del notable desarrollo de la amistad y cooperación sino-latinoamericanas y sino-caribeñas en múltiples áreas. Desde el comienzo del siglo XXI, se tornan aún más frecuentes los contactos de alto nivel entre China y América Latina y el Caribe, se profundiza cada vez más la mutua confianza en lo político, se ahonda de continuo la cooperación en las áreas económico-comercial, científico-tecnológica, cultural y educacional.”

Sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, el Partido Comunista Chino está dispuesto a desarrollar múltiples formas de contactos con los partidos y organizaciones políticas de América Latina y el Caribe para efectuar intercambios y aprenderse mutuamente, incrementar el conocimiento, reforzar la confianza y la

cooperación en áreas políticas, culturales, económicas, sociales, de seguridad, justicia y paz.

Relaciones comerciales entre China y América Latina

“La relación se define como el vínculo entre una nación industrializada y un conjunto de países ricos en materias primas” Cornejo, 2010).

Otros autores han manifestado sobre el tema lo siguiente:

“Los intereses de China en América Latina son, en primer lugar, la adquisición de materias primas tanto para la alimentación como para sostener su proceso de desarrollo industrial; en segundo lugar, la obtención de mercados para sus productos dada la dificultad para ubicarlos en su propio mercado por cuestiones económicas y culturales de la población; en tercer lugar, aislar internacionalmente a Taiwán ya que en la región se encuentra un alto porcentaje de los países que lo reconocen; y por último, asegurar alianzas estratégicas como parte de su posicionamiento mundial” (Baroni, 2013).

China: un socio clave para la región

Haciendo énfasis en la expansión de la cooperación Sur-Sur, y considerándose a sí mismo como el principal país en desarrollo, China promete a los países en desarrollo, que no reproducirá el comportamiento “depredador” de las antiguas potencias coloniales.

Si bien varían según cada Estado, las principales motivaciones de acercamiento a China de los Estados latinoamericanos se deben a la búsqueda del desarrollo a partir del crecimiento económico impulsado por las exportaciones, el fomento de la inversión extranjera directa y una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, socios tradicionales que se han ido replagando de la región.

Para comprender el grado de interés de los Estados latinoamericanos hacia China, se debe tener en cuenta que América Latina se divide en tres bloques económicos, que con diferentes matrices de producción costo-beneficio, compiten por suminis-

trar los mejores estándares de intercambio en bienes y servicios: la Alianza del Pacífico compuesta por México, Perú, Colombia y Chile; el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), conformado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), integrada por Cuba, Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Bolivia, como principales actores que tienen como proyecto común romper con el modelo capitalista.

En buena medida, el crecimiento de América Latina y el Caribe entre 2003 y 2008 y su rápida recuperación de la crisis se explica por un vínculo creciente con la región de Asia y el Pacífico y de China en particular.

Las economías de la región latinoamericana, fundamentalmente exportadoras de recursos naturales, como las sudamericanas, aún con altas tasas de inflación, se han visto menos afectadas por la crisis financiera internacional, ya que el elevado ritmo de crecimiento de China ha mantenido la demanda internacional de estos productos en un nivel estable.

Por otra parte, en noviembre de 2008, momento en que estallaba la crisis internacional y se deprimía la economía norteamericana y europea, se formaliza el acceso de China al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), favoreciendo a los Estados de América Latina y el Caribe, como principales beneficiarios de los créditos otorgados por el gigante asiático.

Según informes de la CEPAL:

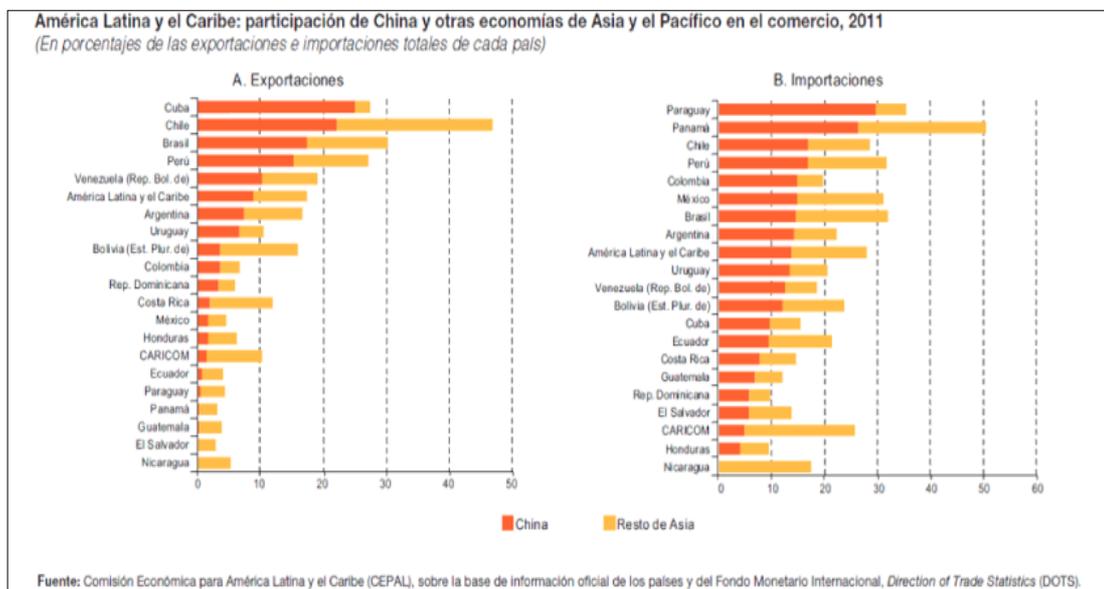
“Mientras que en 2009 las exportaciones de América Latina y el Caribe a los Estados Unidos y la Unión Europea se redujeron un 26% y un 28%, respectivamente, las destinadas a Asia cayeron solo un 5% y las dirigidas a China aumentaron un 5%. Estos datos ratifican la creciente importancia que ha adquirido China como destino de las exportaciones de la región”²⁸.

²⁸ CEPAL (2010), “La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica”, Santiago de Chile. p. 10. Gráfico: CEPAL (2012), “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global”, Santiago de Chile, p. 32

Sin embargo, la relevancia de China como socio comercial para América Latina y el Caribe es mucho mayor en las importaciones que en las exportaciones, lo cual ha generado un creciente déficit comercial con esa región desplazado a Japón como principal socio comercial de Asia y el Pacífico en la presente década.

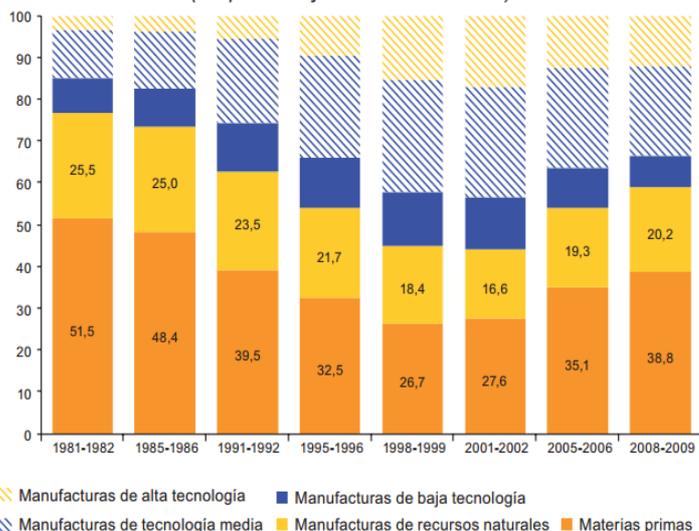
La relación comercial entre América Latina y China ofrece oportunidades para el desarrollo económico de la región, pero también plantea desafíos. Los países latinoamericanos que aspiran a la autonomía política y económica deben evitar que se reproduzcan las relaciones de dependencia de tipo centro periferia como se ha manifestado en épocas anteriores.

Por otra parte, “la creciente demanda china ha sido un factor determinante en el retorno del protagonismo de las materias primas en la estructura exportadora regional. Esto es lo que nos permite hablar de una tendencia a la “reprimarización” del sector exportador de la región”²⁹.



²⁹CEPAL (2011), “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial”, Santiago de Chile, p.22. Gráfico: CEPAL (2012) “China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica”, Santiago de Chile, p.96.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES AL MUNDO, 1981-2009
(En porcentajes del total en valor)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

La contrapartida de este proceso de reprimarización del patrón exportador va en detrimento de la diversificación exportadora y la incorporación de más conocimiento y contenidos tecnológicos en las exportaciones. Es fundamental que América Latina ponga énfasis en diversificar sus exportaciones hacia el dinámico mercado de la emergente clase media china.

Sin embargo, los datos aportados por la CEPAL en el año 2011, demuestran que China importa desde la región varios productos nuevos, algunos de ellos primarios y otros, manufacturados. El primer grupo incluye carne de aves, aceites vegetales, frutas frescas, en particular uvas, pescado congelado, crustáceos y moluscos, jugo de frutas y vegetales, vino de uva, y maderas procesadas, entre otros. Estos productos, aunque siguen perteneciendo a la categoría de productos primarios, dejan de ser *commodities* y presentan un cierto grado de diferenciación por precio y calidad.

América Latina es un importante productor de varios productos agrícolas en los que China tiene un interés particular. Empero, la región de Asia y el Pacífico compi-

te directamente con América Latina en algunos productos. Varios países de América Latina son importantes proveedores de recursos naturales a China. No obstante, China ha diversificado considerablemente sus fuentes de abastecimiento, por lo que América Latina no ha logrado tener un fuerte poder de negociación respecto de esos productos. Existe una competencia significativa con algunas economías desarrolladas, como Australia, Canadá, los Estados Unidos y Nueva Zelanda, y con los países vecinos en desarrollo en los sectores de la agricultura, la pesca y la silvicultura, tres sectores en los que América Latina posee tradicionalmente ventajas comparativas.

La importancia de China como mercado de exportación varía notablemente entre los países de América Latina y el Caribe. Desde el inicio de la década pasada, China se ha convertido en un mercado de exportación clave para Cuba, Chile, Perú, Brasil, Argentina y de la República Bolivariana de Venezuela, en orden de importancia de China como destino de exportación. La participación de China como destino, podría aumentar significativamente si se incluyen las triangulaciones de exportaciones a través de Hong Kong (Región Administrativa Especial de China).

América Latina y el Caribe: número de productos exportados a sus principales mercados de destino, 2010
(Número de productos a 6 dígitos del Sistema Amonizado 2002)

	América Latina y el Caribe	China	Resto de Asia *	Estados Unidos	Unión Europea
Argentina	3 705	478	934	1 558	1 872
Bolivia (Estado Plurinacional de)	700	83	108	328	366
Brasil	3 905	1 080	1 706	2 565	2 839
Chile	3 015	369	529	1 338	1 274
Colombia	3 160	190	374	1 740	1 296
Costa Rica	2 722	212	397	1 716	969
Ecuador	1 887	95	166	971	852
El Salvador	2 461	46	90	1 038	292
Guatemala	3 278	142	358	1 402	698
Honduras ^b	1 816	99	141	984	377
México	3 831	1 221	1 750	4 068	2 740
Nicaragua	1 835	48	43	889	228
Panamá	2 937	96	146	1 179	763
Paraguay	975	47	68	235	276
Perú	2 986	304	659	1 692	1 534
República Dominicana	1 156	63	93	1 086	440
Uruguay ^b	1 488	107	151	417	807
Venezuela (República Bolivariana de)	1 148	44	75	579	452
Países del Caribe ^c	2 765	188	248	2 309	1 209
América Latina y el Caribe ^d	4 773	2 281	3 004	4 523	4 034

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

* Incluye al Japón, la República de Corea y los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

^b Corresponde a 2009.

^c Incluye a Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Guyana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tabago.

^d No incluye a Honduras ni Uruguay.

Por otra parte, China ha sido un mercado poco explotado por Ecuador y los países de Centroamérica. En los casos de Costa Rica, El Salvador y México emergen algunos productos manufacturados de alta tecnología.

En América Latina, entre los países con mayor porcentaje de importaciones chinas se hallan: Paraguay, Perú, Chile, Brasil y Argentina; en el Caribe, Dominica, San Vicente y las Granadinas y Barbados, quienes se encuentran ante el desafío de crecer cultural, económica y tecnológicamente a fin de lograr un desarrollo competitivo, que les otorgue la evolución hacia sistemas de comercialización eficientes con alto valor agregado. Dicho sistema permitirá entregarles oportunidades de comercialización y crecimiento, revirtiendo ciclos históricos de adversidad en sus balanzas de pago³⁰.

³⁰Gráfico: CEPAL (2012), “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global”, Santiago de Chile, p. 35

América Latina y el Caribe: 5 productos principales de exportación a China, por país, 2011

(En porcentajes del total)

Pais	Suma de 5 productos	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Argentina	87,8	Semillas y frutos oleaginosos, 69,3	Aceites vegetales fijos, 8,3	Petróleo, crudo, 5,1	Cuero, 3,2	Tabaco, sin elaborar, 1,9
Bolivia (Estado Plurinacional de)	91,3	Mineral de metales comunes, 39,2	Estaño, 23,4	Mineral de metales preciosos, 20,4	Madera, trabajada simplemente, 5,0	Cuero, 3,2
Brasil	86,9	Mineral de hierro, 49,1	Semillas y frutos oleaginosos, 22,5	Petróleo, crudo, 9,3	Pasta y desperdicios de papel, 3,5	Azúcares, melaza y miel, 2,4
Chile	94,0	Cobre, 60,7	Mineral de cobre, 18,3	Mineral de hierro, 7,8	Pasta y desperdicios de papel, 4,9	Frutas y nueces, 2,1
Colombia	98,2	Petróleo, crudo, 66,2	Ferroaleaciones, 14,6	Chatarra de metales comunes, 8,9	Hulla, sin aglomerar, 6,5	Cuero, 1,9
Costa Rica	99,1	Micro conjuntos electrónicos, 96,5	Otras máquinas y aparatos eléctricos, 1,4	Aparatos para circuitos eléctricos, 0,8	Cuero, 0,2	Frutas, en conserva o preparadas, 0,2
Cuba	99,7	Mineral de níquel, 61,3	Azúcares, melaza y miel, 33,4	Mineral de metales comunes, 4,5	Chatarra de metales comunes, 0,2	Níquel, 0,2
República Dominicana	95,1	Mineral de cobre, 35,2	Ferroaleaciones, 34,9	Chatarra de metales comunes, 14,0	Otros aparatos de medicina, 8,7	Pasta y desperdicios de papel, 2,1
Ecuador	90,8	Petróleo, crudo, 63,6	Chatarra de metales comunes, 7,9	Invertebrados acuáticos, 6,6	Otras manufacturas de madera, 6,4	Pleno para animales, 6,2
El Salvador	93,4	Otras máquinas y aparatos eléctricos, 74,0	Desechos de plásticos, 10,7	Ropa masculina, de punto, 3,6	Otras prendas de vestir, 2,9	Chatarra ferrosa, 2,2
Guatemala	78,1	Desechos de plásticos, 27,7	Chatarra de metales comunes, 23,8	Madera, en bruto, 10,1	Mineral de metales comunes, 9,1	Café y sucedáneos, 7,3
Honduras	94,6	Mineral de hierro, 66,2	Chatarra de metales comunes, 14,4	Mineral de metales comunes, 10,9	Otros equipos para distribución de electricidad, 1,6	Otras prendas de vestir, 1,3
México	54,5	Mineral de cobre, 14,0	Petróleo, crudo, 12,4	Micro conjuntos electrónicos, 11,7	Vehículos para personas, 10,0	Mineral de hierro, 6,3
Nicaragua	92,2	Madera, en bruto, 46,9	Desechos de plásticos, 16,0	Aceites vegetales fijos, 14,3	Madera, trabajada simplemente, 9,9	Chatarra de metales comunes, 4,9
Panamá	93,1	Madera, en bruto, 57,2	Chatarra de metales comunes, 21,2	Cuero, 5,6	Pleno para animales, 4,5	Chatarra ferrosa, 4,4
Paraguay	97,2	Cuero, 54,7	Chatarra de metales comunes, 26,2	Madera, trabajada simplemente, 11,6	Desechos de plásticos, 3,0	Algodón, 1,5
Perú	89,3	Mineral de cobre, 31,4	Mineral de hierro, 18,6	Mineral de metales comunes, 16,4	Pleno para animales, 13,5	Cobre, 9,1
Uruguay	89,5	Semillas y frutos oleaginosos, 57,1	Pasta y desperdicios de papel, 18,9	Lana, 7,9	Animales vivos, 3,1	Cueros y pieles, sin curtir, 2,4
Venezuela (República Bolivariana de)	99,8	Petróleo, crudo, 62,2	Petróleo, derivados, 27,5	Mineral de hierro, 8,1	Ferroaleaciones, 1,6	Chatarra de metales comunes, 0,4
Comunidad del Caribe (CARICOM)	90,8	Gas natural, 55,6	Petróleo, derivados, 13,7	Ferroaleaciones, 7,5	Alcoholes y sus derivados halogenados, 7,0	Madera, en bruto, 6,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercancías (COMTRADE).

Nota: Estudio realizado a cuatro dígitos de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional, revisión 3. Los nombres de los productos han sido adaptados por necesidades de espacio.

Las relaciones diplomáticas y comerciales entre Argentina y China

En su análisis sobre el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China, algunos investigadores plantean, que las mismas fueron establecidas en el contexto de la conferencia internacional de San Francisco en 1945, presentando un cambio estructural de la política exterior argentina con el Este Asiático que se había cen-

trado, hasta el momento, en las relaciones con el Imperio del Japón, quien mantenía al resto de la región sometida bajo un régimen colonialista:

“A medida que avanzaba el proceso de descolonización se establecieron y normalizaron las relaciones diplomáticas entre Argentina y el Estado chino. En 1945, el rol que China cumpliría como miembro permanente del Consejo de Seguridad despertó el interés argentino por establecer relaciones; en 1972, el cambio de la representación del Estado chino en la organización fue un factor de peso en el proceso de normalización” (Oviedo, 2008).

Debido a la distante posición geopolítica en el mundo de ambos países, Argentina recién comenzó a orientar su política exterior hacia China en la década de 1990. Junto a otros países de la región apoyó el ingreso de China a la OMC.

Luego de la crisis de 2001, las relaciones no se vieron fuertemente afectadas, continuando los vínculos económicos, comerciales, políticos y culturales. La política exterior del país desde el año 2003 estuvo limitada en sus acciones por las consecuencias de la crisis, siendo su prioridad profundizar las relaciones del Mercosur. Sin embargo, y respecto a Asia, se destacan dos hechos esenciales: en 2004 la firma de un acuerdo de “relación estratégica” y en 2007, la profundización de dicha relación con la inclusión de la cooperación en temas de defensa y seguridad.

Actualmente se está llevando a cabo una activa política exterior, sobre todo en el ámbito de la promoción comercial de las exportaciones y la multiplicación de iniciativas implementadas desde diversas agencias gubernamentales orientadas al ámbito exterior, teniendo China un lugar importante.

La Argentina se ha debatido históricamente entre varios modelos económicos, pero entre ellos encontramos dos que merecen particular atención. Uno, representado en una economía de apertura, más receptiva a las importaciones, con participación de capitales del exterior y otro modelo, el actual, de carácter nacional fundado en la sustitución de importaciones.

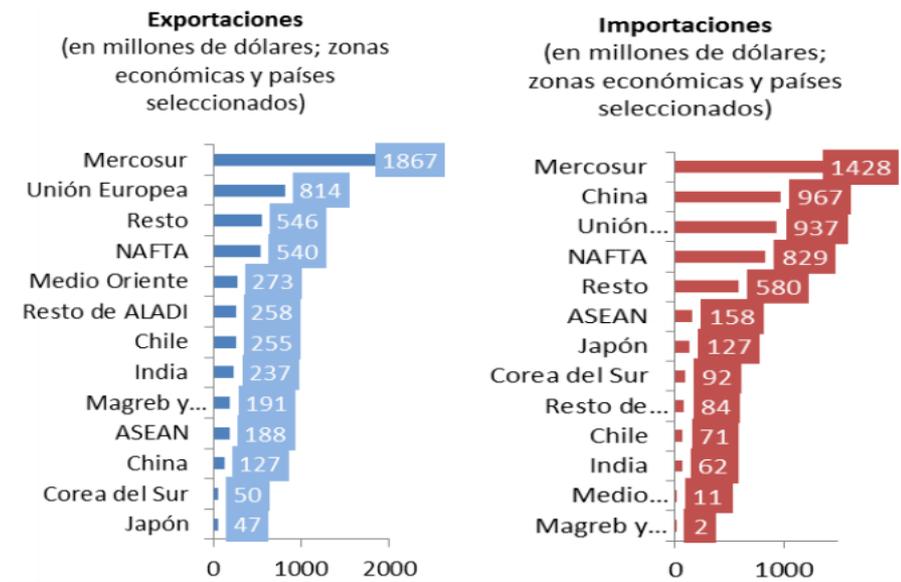
A fin de guardar un carácter comprensivo de la situación comercial entre Argentina y China, cabe mencionar que hasta el año 2008, las exportaciones argentinas a China fueron de 6.100 millones de dólares y las importaciones de 4.700, logrando

mantener superávit comercial. A partir de 2008 hasta 2011 las importaciones superaron a las exportaciones argentinas hacia China, arrojando una balanza deficitaria. En 2011 el total exportado por Argentina a China fue de 6.237 millones de dólares y el total importado desde ese país fue de 11.627 millones.

A partir de los datos proporcionados por la CEPAL, se puede extraer que en el año 2011 los principales productos que Argentina exportó a China fueron, porotos de soja, aceite de soja, petróleo crudo, cueros y tabaco sin elaborar. El presente caso demuestra que la composición de las exportaciones se presenta poco diversificada, con ocho productos que concentran el 95% de las ventas al país asiático: carnes, residuos alimenticios y lana, sumados a los anteriores.

Actualmente China es el segundo socio comercial de la Argentina, luego del Mercosur. El tipo de intercambio generado en esta relación es asimétrico ya que Argentina exporta materias primas e importa productos manufacturados. Las importaciones argentinas provenientes de China presentan un alto valor agregado, generando un déficit comercial constante, compuestas por: teléfonos, computadoras, químicos, motocicletas, juguetes, manufacturas de plástico e instrumental médico.

El crecimiento de las importaciones de productos chinos ha llevado a una queja generalizada por parte de sectores económicos del país, lo que llevó a que el gobierno estableciera algunas barreras al comercio para proteger la industria nacional. La presentación ante la OMC de casos de antidumping contra China, especialmente durante el 2009, es un ejemplo de esto.



Según el informe del Observatorio de Comercio Exterior de la Cámara Argentina de Comercio, los datos para el año 2013 muestran que el comercio con Brasil representa el 23,8% del total del comercio exterior argentino. Por otra parte, el comercio con la Unión Europea tiene una incidencia de 15,5%, el de Nafta 11,6%, y el de China 11,3 por ciento. El comercio con estos cuatro países o bloques representa más del 60% del comercio exterior argentino. “A pesar de que China ha logrado reemplazar en parte a los socios tradicionales de América del Sur como destino de las exportaciones, la inserción sudamericana en este nuevo escenario comercial ha demostrado pasividad y adaptación a las necesidades chinas”³¹.

El desafío para Argentina en particular, es sentar sólidas bases para un marco de previsibilidad política y económica, a fin de recrear un marco de confiabilidad, tanto para los inversores locales, los extranjeros, como así también hacia los mercados

³¹Baroni, Paola, Rubiolo, M. Florencia (2013), “Relaciones entre América del Sur y China: ¿una alternativa para una inserción internacional autónoma?”, FLACSO, Buenos Aires, p.11. Gráfico: Molteni Gabriel, De León Gonzalo, Krasnopol Alejo, Mattiazzi Martín, *Informe de actualización, Intercambio con principales socios*, Observatorio de Comercio Exterior de la Cámara Argentina de Comercio, marzo 2014, p.2.

internacionales. De tal modo, se logrará el ambiente necesario para que se garantice el ciclo de inversión que promueva una mayor producción, con precios competitivos y atractivos para China.

Conclusiones

La crisis financiera del año 2008 demostró al gobierno chino que para mantener sus altas tasas de crecimiento debía cambiar de modelo económico pasando de la utilización de mano de obra barata y bajas tecnologías a un nuevo ciclo centrado en la innovación tecnológica y la mano de obra altamente especializada, el aumento del consumo doméstico y la expansión de nuevos mercados.

Ante esta cuestión se debe tener presente que en la proyección global de China, América Latina se ubica detrás de Estados Unidos, Asia, Europa y África. Las relaciones estratégicas de intercambio comercial y diplomático entre la República Popular China y América Latina deben ser entendidas a partir de las necesidades chinas y los intereses de ambas partes.

Los intereses fundamentales de China en América Latina se centran en la adquisición de materias primas, la obtención de mercados para sus manufacturas, su disputa con Taiwán por el reconocimiento diplomático y el afianzamiento de alianzas estratégicas como parte de su posicionamiento mundial.

Por su parte, América Latina es heterogénea en sus relaciones con China y presenta una disparidad de intenciones hacia el país asiático según los intereses de cada Estado o bloque comercial. Sin embargo, se puede distinguir que las principales motivaciones de acercamiento a China de los Estados latinoamericanos se deben a la búsqueda del desarrollo a partir del crecimiento económico impulsado por las exportaciones, el fomento de la inversión extranjera directa y una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, socios tradicionales que se han ido replegando de la región.

El actual patrón exportador latinoamericano, que se ha vuelto hacia la reprimarización de los productos exportados, va en detrimento de la diversificación exportado-

ra y la incorporación de más conocimiento y contenidos tecnológicos en las exportaciones, generando a su vez un déficit comercial en muchos países.

El desafío para los países latinoamericanos se orienta hacia el crecimiento cultural, económico y tecnológico a fin de lograr un desarrollo competitivo, que les otorgue la evolución hacia sistemas de comercialización eficientes con alto valor agregado. Dicho sistema permitirá entregarles oportunidades de comercialización y crecimiento, revirtiendo ciclos históricos de adversidad en sus balanzas de pago.

El desafío de crecimiento económico para Argentina en particular, es sentar sólidas bases para un marco de previsibilidad política y económica, a fin de recrear un marco de confiabilidad, tanto para los inversores locales, los extranjeros, como así también a los mercados internacionales.

Bibliografía citada y consultada

Acemuglu, D., Robinson J. (2013) Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Buenos Aires: Ed. Ariel.

Baroni, P., Rubiolo, M. (2013) “Relaciones entre América del Sur y China: ¿una alternativa para una inserción internacional autónoma?” FLACSO. Buenos Aires. Disponible en: http://rrii.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2013/10/Brief_Relaciones_China.pdf. Consultado: 14 de enero de 2014.

Cancillería China, “Posición china para la Cooperación SurSur”. Disponible en: <http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjzc/t25296.shtml> Consultado: 23 de febrero de 2014.

CEPAL (2010) “La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica”. Santiago de Chile Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/39082/RP_China_America_Latina_el_Caribe_una_relacion_estrategica_906.pdf. Consultado: 1 de febrero de 2014.

CEPAL (2011) “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial”. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/43666/La_Republica_Popular_China_y_America_Latina_y_el_Caribe_trade.pdf. Consultado: 3 de febrero de 2014.

CEPAL (2012) “China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica.” Santiago de Chile. Disponible en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/46259/China_America_Latina_relacion_economica_comercial.pdf. Consultado: 7 de febrero de 2014.

CEPAL (2012) “La República Popular China y América Latina y el Caribe. Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global”. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.politicachina.org/imxd/noticias/doc/1340920039Dialogoycooperacion-ChinaWEB.pdf>. Consultado: 21 de febrero de 2014.

Cornejo R., Navarro García A. (2010) *China y América Latina: recursos, mercados y poder global*. Disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/pe/2010/05965.pdf>

De La Balze, F. (2010). La política exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009). Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Disponible en: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/12677/12968>. Consultado: 20 de marzo de 2014.

Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe (2008). Disponible en: <http://www.china-files.com/pdf/LibroBlanco.pdf>. Consultado: 5 de diciembre de 2013.

Gratius, S. (2008), *Las potencias emergentes: ¿Estabilizadoras o desestabilizadoras?* Disponible en: http://www.fride.org/download/COM_Potencias_emergentes_ESP_abr08.pdf. Consultado: 15 de diciembre de 2013.

Informe económico y social: China. (2012) Elaborado por la Oficina Económica y Comercial de España en Pekín. Disponible en:

<http://www.oficinascomerciales.es/icex/cma/contentTypes/common/records/mostrardocumento/?doc=4647177>. Consultado: 7 de marzo de 2014.

Li Zhaoxing, *La Paz, el Desarrollo y la Cooperación--Bandera de la Diplomacia China en la Nueva Época*. Disponible en:

<http://www.fmprc.gov.cn/esp/wjzc/t208342.shtml>. Consultado: 13 de febrero de 2014.

Meisner M. (2002) “¿Qué capitalismo es el chino?” *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 34.

Molteni G., De León G., Krasnopol A., Mattiazzi M. (2004), *Informe de actualización, Intercambio con principales socios*, Observatorio de Comercio Exterior de la Cámara Argentina de Comercio, marzo 2014. Disponible en:

http://app.kontakti.com.ar/data/mimings/32_IACE%20Marzo%20de%202014.pdf

Oviedo E. (2008), “Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China”, *Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental*, p.23-52
Disponible en: <http://www.rediao.org/oviedo08.pdf>.

Rohmer M., Zuazo N. (2012) “Un matrimonio muy desigual”. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, n° 159.

Wang, Hui, (2002) “De la rebelión al imperio del mercado” en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur. n° 34.

Zhang Wali, (2000) *Twentyyears of researchon social class and strata in China*, ShehuiwueJanjiu, Pekín.